

VIOLENCIAS Y CALIDAD DE VIDA URBANA

la localización de los delitos violentos y el hacer ciudad en Santiago

Alejandra Lunecke Reyes

Profesora asistente Instituto de Estudios Urbanos Magister en Desarrollo Urbano, Cientista Político y Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica.

RESUMEN

Durante las últimas décadas, la violencia instalada en los márgenes urbanos ha sido parte del debate público en Chile y en el nivel internacional. Para explicar este fenómeno, diversos estudios muestran cómo la violencia se concentra en determinadas áreas de las ciudades, configurando el habitar en vecindarios más desventajados. A su vez, otras investigaciones constatan que no es posible explicar la violencia delictual si no se atiende a aquella violencia estructural que afecta a comunidades en estos barrios. Y es que, como destacan diversos autores, procesos macro y micro sociales se imbrican en la producción encadenada de múltiples violencias en cada espacio vecinal. Enmarcado en esta matriz de estudios, este artículo analiza de manera descriptiva cómo la localización de la violencia delictual en la ciudad Santiago se asocia con las condiciones de vida urbana. Para ello, se utilizan estadísticas policiales y el Índice de Calidad de Vida Urbana de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Así, se espera contribuir al debate sobre la violencia urbana a partir de una perspectiva que releva el lugar del desarrollo urbano integral en los procesos de producción de las violencias en los territorios.

Palabras clave: *violencias, desigualdad territorial, calidad de vida urbana*

ABSTRACT

During the last decades, the violence installed in the urban margins has been part of the public debate in Chile and at the international level. To explain this phenomenon, several studies show how violence is concentrated in certain areas of the cities, configuring the inhabitation in more disadvantaged neighborhoods. In turn, other urban studies confirm that it is not possible to explain criminal violence if the structural violence that affects communities in these neighborhoods is not addressed. As several authors emphasize, macro and micro social processes are imbricated in the chained production of multiple violence in each neighborhood space. Framed in this matrix of studies, this article analyzes in a descriptive way how the location of the criminal violence in the city of Santiago is associated with the urban life conditions. For this, police statistics and the Urban Life Quality Index of the Pontifical Catholic University of Chile are used. Thus, it is expected to contribute to the debate on urban violence from a perspective that reveals the role of integral urban development in the production processes of violence in the territories.

Keywords: *violence, urban inequality, urban life quality*

INTRODUCCIÓN

La violencia concentrada en determinados territorios es objeto de preocupación pública y ciudadana. De hecho, en marzo de 2018, un medio de prensa nacional dio a conocer el incremento sostenido de casos de homicidios en el país. Para los expertos, su ocurrencia (más del 70%) se vincula al comercio ilícito de la droga que se desarrolla en determinados vecindarios de la ciudad. El análisis de estos hechos muestra que estos se tienden a concentrar en determinados territorios pues siguen patrones delictuales y de localización determinados. Y es que, los delitos no ocurren de manera aleatoria en el mapa de la ciudad. Se localizan y delimitan en determinados espacios porque son el resultado de procesos y condiciones particulares de cada territorio. Por otra parte, hay estudios que muestran que los hechos violentos tienden a encadenarse en cada escenario: una violencia es causa y consecuencia de otra. Desde esta perspectiva la violencia no es entendida solo como el uso de la fuerza en un acto orientado a obtener de otro lo que se busca, si no que la comprende como formas particulares de relacionamiento social que operan sobre la base de un conflicto en el nivel socioeconómico y cultural. Para este acervo de conocimiento, la violencia se localiza allí donde operan otras violencias de carácter más estructural y cultural como es la desigualdad, la opresión y o la discriminación de cada orden urbano-social.

En este marco, este artículo se pregunta por la asociación entre los delitos violentos y el territorio. Se pregunta específicamente en qué medida, la localización de delitos violentos se asocia a las condiciones del entorno urbano que presentan las comunas de la ciudad de Santiago. Para responder a esta inquietud, en una primera parte

se da cuenta del debate público existente en Chile en torno a este tema y en segundo lugar, se sintetizan los principales elementos de las *teorías de cadenas de violencias* que guían este escrito. En tercer lugar, se entregan las consideraciones metodológicas que implica este estudio y finalmente se analiza descriptivamente la localización de delitos violentos y su relación con la calidad de vida urbana. A modo de consideraciones finales, sostengo –a la luz de resultados- por qué la seguridad deber ser considerada un problema de la ciudad y por tanto parte del desarrollo urbano.

LA INSEGURIDAD Y LA VIOLENCIA EN TERRITORIOS PRECARIZADOS

En el último año, de manera reiterada, la prensa informa - no sin producir altos niveles de estigmatización- de los altos niveles de violencia existente en determinados vecindarios. También información policial y de la Fiscalía han dado cuenta sobre el aumento de los delitos más violentos en barrios afectados por el tráfico de drogas (Ministerio Público, 2017). Al respecto, un informe de la Fiscalía Nacional publicado en 2017 muestra que, en Chile hay 426 Barrios con alta incidencia de tráfico de drogas distribuidos en nueve ciudades del país: Arica, Iquique, Antofagasta, Copiapó, Valparaíso, Rancagua, Talca, Concepción y Santiago (Fiscalía, 2016).^[1]

En base a dicha información, un informe de la consultora Atisba de 2017 calculó la población que reside en dichos barrios afectados por el narcotráfico para el área geográfica de Santiago. El informe identificó un total de 162 barrios en los cuales viven 702.510 mil habitantes (Atisba, 2017). Este informe destaca que, La Pintana, San Ramón

y El Bosque son las comunas que más población tienen residiendo en entornos vecinales con alta prevalencia de drogas. El informe agrega que, “en términos de superficie, los 162 barrios críticos ocupan un total de 3.992 hectáreas urbanizadas, las que sumadas equivalen a la superficie de la comuna de Santiago y Providencia” (Atisba, 2017:9).

Para abordar esta realidad, desde el año 2000 se han implementado iniciativas públicas^[2] que han buscado mitigar los efectos que producen los delitos sobre la vida cotidiana de muchas comunidades. Sobre estas iniciativas, existen pocas evaluaciones y tampoco se ha sistematizado su experiencia de manera suficiente (Frühling y Gallardo, 2012), lo que genera que aún la eficacia de estos programas sea parte del debate y de la discusión política. Ello en tanto, en muchos de estos territorios, la violencia se ha agudizado y los factores asociados a su desarrollo han persistido. Como dan cuenta estudios realizados en este ámbito, estas intervenciones no han sido diseñadas para abordar la complejidad del fenómeno, sus múltiples manifestaciones y sus diversas causas. Al respecto, existe un acervo de conocimiento importante, tanto en Chile (Lunecke y Ruiz, 2007; Manzano, 2009; Ruiz, 2012; Lunecke, 2012; 2016; Tocornal, X.; Tapia, R. y Carvajal, Y., 2014; Han 2012) como en otros países de la región (Auyero, Bourgois y Sheper Hughes, 2015; Auyero, 2015; Saravi, 2005; Risor, 2010; Rodgers, 2004; Moser y Mc IlWayne, 2009; Arias, 2004 y 2006). Estos estudios muestran que, en diversos vecindarios, sus residentes han debido enfrentar la irrupción del mercado de la droga, lo cual ha instalado un clima de desconfianza interpersonal, ha desplazado a las familias hacia los espacios privados con el consecuente abandonando de plazas y espacios públicos y ha movilizad el deseo de emigrar por parte de quienes residen en estos barrios. Y es que, como destaca Saraví (2005), los espacios públicos muchas veces se han convertido en espacios de conflicto y confrontación social, especialmente para los más jóvenes. Todo ello ha redundado en altos niveles de fragmentación del tejido social, disminuyendo el capital social el



Imagen 1. “Barrio”, periferia urbana ciudad de Santiago
Fuente: elaboración propia



Imagen 2. “Condiciones de vida urbana”, periferia ciudad de Santiago
Fuente: elaboración propia

que a su vez ha asumido- en muchos territorios- un carácter perverso (Lunecke y Ruiz, 2007). Lo que se observa en estos vecindarios, es que si bien la red social disminuye, aumenta la gobernanza del territorio por parte de redes de comercio ilícito de drogas. En este sentido, la estructura territorial de estas bandas emerge como alternativa social y de organización política en micro sectores de poblaciones y vecindarios (Arias, 2006).

Pero también, junto a la desconfianza interpersonal, se observa un alto nivel de desconfianza en la policía y en las instituciones del Estado (Manzano, 2009; Auyero, 2015), lo que agudiza la condición de abandono y *de espera* que declaran muchos vecinos que habitan en poblaciones periféricas de las ciudades (Han, 2012). Así, “la violencia asociada al negocio de la droga y, que causa alto impacto público, ha impulsado un espiral de conflicto en diversos vecindarios, haciendo que el espacio vecinal simbolice- para muchos vecinos- el deterioro, el peligro, el crimen, la ansiedad de la no movilidad social, el empobrecimiento y la exclusión de su entorno” (Lunecke y Eismann, 2005: 1). Todos los estudios destacan que la violencia cotidiana y la violencia vinculada al tráfico de drogas se agudiza en territorios afectados por la precariedad material y por condiciones estructurales que los sitúan al margen del desarrollo de la ciudad (Auyero, 2015). Este proceso, de imbricación de múltiples violencias en contextos de relegamiento urbano es explicado por quienes, desde estudios cualitativos y etnográficos, han propuesto *la teoría de las cadenas de valor* para explicar la producción y reproducción del delito y de la violencia en territorios precarizados.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS: LAS CADENAS DE VIOLENCIAS

La violencia concentrada en determinados territorios ha sido objeto de estudio desde múltiples perspectivas y teorías sobre la ciudad. Por un lado, es posible identificar aquella tradición de estudios que – principalmente desde la sociología urbana- han puesto el foco en las estructuras macro sociales para explicar la comisión de delitos y los hechos

violentos en vecindarios específicos. La teoría de la marginalidad avanzada (Wacquant, 2001, 2007 y 2009; Bauman, 2004) han puesto énfasis en la guetización y en las condiciones de exclusión y abandono institucional que produce la economía liberal de mercado y las consecuencias que ella conlleva. Los procesos de exclusión y degradación económica, institucional, social y cultural que afectan a sus residentes estarían a la base de este fenómeno. La violencia urbana es, desde esta perspectiva, la consecuencia de estructuras políticas y económicas de dominación y exclusión propia del liberalismo tardío (Wacquant, 2009). Por otra parte, una perspectiva que ha predominado en la agenda pública de la inseguridad urbana en el mundo anglosajón y también en América Latina, es la epidemiología de la violencia. Esta perspectiva pone el foco sobre los factores de riesgo (Teoría de Factores de Riesgo) que explican el comportamiento delictual de los sujetos. Causas macro estructurales como desempleo, desigualdad de oportunidades, bajos niveles de educación, consumo de drogas, entre otras causas estarían asociadas al involucramiento delictual de los individuos. Desde esta perspectiva, la concentración de delitos y de hechos violentos en territorios es explicada por la acumulación de factores de riesgo que afectan a familias y sujetos. En tercer lugar, y con algunos puntos en común con la teoría anterior, otros estudios se han focalizado en la escala barrial para explicar la violencia desde matrices conceptuales que devienen de la ecología urbana. Estos estudios que, por cierto, han dado paso a diferentes intervenciones de programas públicos en el nivel barrial, han puesto énfasis en las estructuras sociales y nivel de organización de los propios vecindarios para explicar la concentración de problemas delictuales (Sampson y Groves, 1989; Sampson, 2012). Estudios sobre la organización vecinal y sus redes sociales muestran que, los territorios con alta desconfianza interpersonal, bajo capital social y bajos niveles de arraigo tienen mayor probabilidad de concentrar mayor cantidad de problemas delictivos dada la baja eficacia colectiva que albergan sus comunidades.

Existe, desde esta perspectiva, un **efecto del barrio** que explica este fenómeno.

Sin embargo, y si bien este acervo de conocimiento ha producido diferentes explicaciones en torno a la concentración de delitos y de las violencias en territorios específicos, estas teorías explican menos sobre cómo opera la violencia y cómo se produce de manera cotidiana en los entornos barriales. En este sentido, estudios etnográficos han puesto el foco en la vida cotidiana, en los significados y sentidos que se asocian a la violencia y al peligro (Moser y Mc Ilwayne 2009; Auyero, Sheper Hughes y Bourgois, 2015; Ruiz, 2012; Rodgers, 2004; Risor, 2010). Para este cuerpo de investigaciones, y como destacan Moser y Horn (2011),

“la violencia no es una sola sino que se trata de múltiples violencias, las que ocurren de manera encadenada en cada espacio vecinal. Para los autores, la violencia debe entenderse desde la lógica de las cadenas de valor, en tanto este concepto permite comprender la forma bajo la cual la violencia opera de manera sistemática y envuelve un rango amplio de procesos interconectados, que no siempre y no necesariamente parecen estar relacionados. (...), así las cadenas de violencias pueden envolver tres niveles de análisis: los componentes de la cadena (diferentes tipos de violencias que operan); las formas específicas en que estas se encadenan (procesos particulares) y la forma en que estos están imbricados en escenarios y contextos más amplios” (p. 6).

Estas investigaciones muestran cómo la violencia y el delito se construyen de manera diferenciada en cada contexto, tienen un carácter multifacético y omnipresente en sectores que son, en la mayoría de los casos, socialmente y económicamente más marginales. Desde esta perspectiva, violencia y territorios al margen del desarrollo de la ciudad, emergen entonces como fenómenos ensamblados. Se trata de “distintas violencias que atraviesan de modo cotidiano la vida de los sectores populares (...). Y es que si bien, no hay una asociación necesaria entre pobreza y violencia, sí hay una experiencia imposible de desoir” (Auyero, 2015:21).

Así, muchas situaciones con usos cotidianos de violencia se articulan con la violencia que se orienta a obtener ganancias económicas y/o materiales y que se funda además en la violencia estructural que ejerce el déficit de desarrollo en estos territorios. Entre las violencias se encuentran aquellas de carácter social y que remiten por ejemplo a acciones violentas por defensa personal, por disciplinamiento parental, por dominación territorial o dominación de género (Auyero, 2015). A estas violencias relacionales e interpersonales, se suman aquellas de carácter estructural que producen los márgenes urbanos y entre las cuales se encuentran la desigualdad, la segregación urbana, la informalidad laboral, la precariedad en la seguridad social y/o la presencia de un estado que es sólo punitivo (Auyero y Kilinski, 2015). Estas a su vez, se agudizan y refuerzan con la violencia de carácter simbólico cultural que afecta a estos territorios, como es el estigma territorial. Y es que, quienes han abordado la realidad en estos barrios precarizados, dan cuenta que quienes sufren la violencia de manera crónica, o las formas más crudas de esta, son aquellos que se encuentran en la escala de orden simbólico social más bajo. Así, y como destaca Auyero (2015), lamentablemente en América Latina violencia y pobreza están relacionadas. La experiencia de la violencia interpersonal entre los pobres urbanos de barrios relegados se convierte en algo cotidiano, no tematizado y el trauma que genera, muchas veces es negado o silenciado.

Es a partir de esta perspectiva teórica que este artículo se pregunta por la relación entre la concentración de delitos violentos y las condiciones de calidad de vida urbana presentes en la ciudad de Santiago. Este supone que aquellos territorios de la ciudad de Santiago con peores condiciones de calidad de vida urbana- en tanto violencia invisible y estructural- presentan mayores niveles de concentración de delitos violentos involucrados en las relaciones interpersonales (violencias directas).

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

En el marco de este estudio, se ha relevado información policial sistematizada por el Centro de Estudios y Análisis Delictual (CEAD) del Ministerio del Interior^[3] identificando las comunas de la ciudad de Santiago que presentan las mejores y peores tasas en los siguientes delitos para el año 2017 : *Riñas, Lesiones^[4], Violencia Intrafamiliar y Homicidios*. Esta información es complementada con mapas de concentración de los mismos delitos según los casos policiales consignados por Carabineros de Chile para el año 2017 y facilitada por el Departamento de Análisis Criminal (DAC) de dicha institución. Cabe destacar que, se han considerado sólo estos cuatro delitos puesto que remiten a hechos que involucran el uso de la violencia física en las interacciones y relaciones interpersonales. En este sentido, se ha optado sólo por caracterizar las violencias directas y visibles a partir de violencias instaladas en las dinámicas que se movilizan en distintas formas de relacionamiento social. Respecto a las estadísticas utilizadas, en el caso de los delitos se ha trabajado con casos policiales, estos, hechos denunciados por la ciudadanía en unidades policiales más los casos de detenidos que han sido aprehendidos por las policías en situación de flagrancia^[5]. Por otra parte, para el análisis de las condiciones de calidad de vida urbana, se ha considerado el Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU) publicado en 2017 y que elabora la Pontificia Universidad Católica^[6]. Este índice produce un ranking que ubica a las comunas en tres rangos: superior (comunas con un puntaje superior a 47,8 puntos), promedio (comunas con un puntaje entre 47,8 y 37,8) y rango inferior, que son las comunas que obtienen bajo 37,8 puntos en este índice. Por último, cabe señalar que, si bien la mayoría de los estudios realizados desde aproximaciones cualitativas y etnográficas se focalizan en delitos y violencias presentes en entornos vecinales, dada la restricción de acceso a datos policiales en dicha escala, se ha optado usar - aunque con claras limitaciones - la escala comunal para el análisis en la ciudad de Santiago. Junto a ello, cabe destacar

“Aquí todas las carnes que nosotros compramos están todas vencidas, todas, o que están a dos días de... O que tú quieres comprar, una tontera, sal y hay una sola sal. En cambio vas para otros lados hay ochocientas sales y tienes la carne fresca. Son como cosas chicas pero que tú te das cuenta que por estar aquí hay ciertas cosas a la que uno está a la buena de Dios, porque las cosas son distintas... Y, quieres ir al cine por aquí cerca, y aparte del hombre araña tres no puedes ver ninguna otra cosa más. O tú dices vamos a votar aquí, pero los candidatos todos malos. O tú dices, ya mira sabes que vamos a pasar la tarde a un lugar que sea más agradable, y tienes que salir de aquí e ir muy lejos. Entonces no solamente tiene que ver con la diversidad de productos a consumir. Sino que tiene que ver con una diferencia más o menos importante a las que tienes acceso y a las que no, eso lo puedes sumar a carabineros, a bomberos, un montón de cuestiones que en otros lugares el acceso es facilísimo, y no solamente digo el acceso, sino que también el cuidado de esas cosas. El área verde, que las cosas estén limpias, que la basura no esté en la calle, que no hayan perros por todos lados, que la gente no esté una arriba de la otra, que cada uno no ponga la radio como quiera, que cada uno no se amplíe para donde quiera. Acá está funcionando otra lógica, entonces claro después cuando tú vas para otro lado y tú ves que en otro lado las cosas funcionan, no quiero decir mejor, pero funcionan... y tú dices, no es normal que haya puro cemento en todos lados, o no es normal que las cosas te las vendan vencidas, o que no es normal que las cosas estén en la calle, o no es normal que los perros se vayan multiplicando porque van comiendo de la basura, no es normal que los caballeros de la basura suban la basura con palas de nieve al camión de la basura, eso no es normal. Y para mí vivir así, eso es violencia.” (Pedro, vecino comuna de La Pintana).

que este estudio tiene un carácter descriptivo y exploratorio y no se focaliza en explicaciones criminológicas respecto a la geografía de los delitos violentos y a sus patrones de localización. Con ello, se espera contribuir al debate sobre la violencia urbana a partir de una perspectiva que releva el lugar del desarrollo urbano integral en los procesos de producción de las violencias en los territorios.

ANÁLISIS COMUNAL: CALIDAD DE VIDA URBANA Y LAS VIOLENCIAS EN EL GRAN SANTIAGO

El relato de Pedro, vecino de la comuna de La Pintana emerge en el marco de una investigación^[7] en la cual participe como investigadora y en la cual se consultó por la violencia y los peligros en los vecindarios. Para Pedro, la violencia no sólo remite al enfrentamiento entre bandas de tráfico o al uso de la violencia física en los hogares. Para él, la violencia también se asocia a las condiciones del habitar en determinados barrios y/o comunas. Los malos servicios urbanos, la falta de accesibilidad y conectividad, el deterioro de los espacios públicos, la falta de áreas verdes, la falta de acceso a oportunidades laborales o fuentes de trabajo y la falta de seguridad urbana es experimentada e interpretada como un tipo de violencia – de carácter estructural – que sufren vecinos como Pedro. La comuna de La Pintana es una de las 93 comunas analizadas en el índice de calidad de vida urbana y se ubica en el penúltimo lugar del ranking, sólo seguida por la comuna de Lo Espejo. Si bien, La Pintana es conocida en Santiago por ser una de las comunas con mayores condiciones de precariedad material de la ciudad, la realidad de esta comuna es compartida por otros territorios comunales. Así, y como se observa en el ICVU, son 22 comunas las que se ubican en el límite inferior de este ranking. Ello significa que, estos territorios muestran bajos indicadores en las seis dimensiones que analiza el índice, esto es: vivienda y entorno; salud y medio ambiente, condiciones socio- culturales, ambiente de negocios, condición laboral, y conectividad y movilidad. Por el contrario, y en el extremo superior del índice, se ubican las comunas más ricas de la ciudad (Vitacura, Las Condes y Providencia

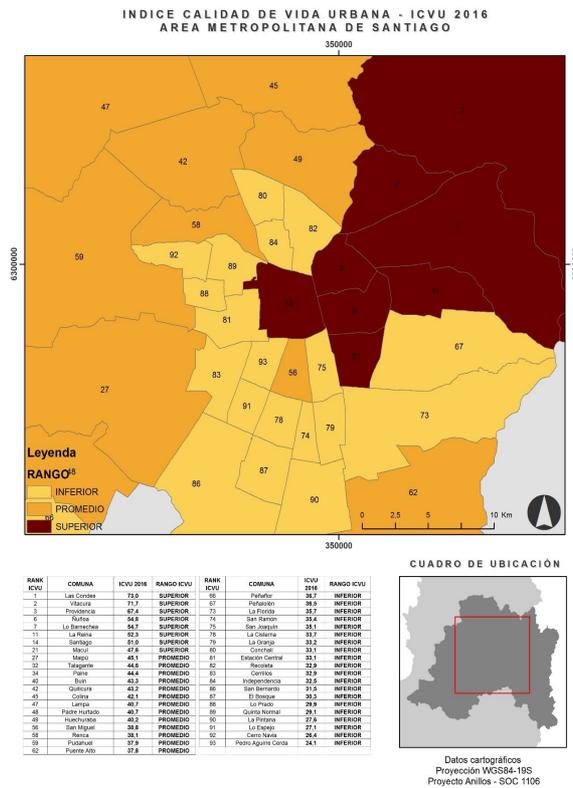


Imagen 3. Índice de calidad de vida urbana 2016. Área Metropolitana de Santiago Fuente: ICVU, 2017

con puntajes de 85,1; 77,4 y 71,7 respectivamente). Estas cifras muestran que la comuna más rica de la ciudad, esto es Vitacura, cuadruplica las condiciones de calidad de vida que las observadas en la comuna de Lo Espejo (ubicada en última posición del rango inferior del ICVU).

Así, la brecha en términos de calidad de vida entre las comunas de la ciudad de Santiago queda en evidencia en los datos que arroja el estudio de la Universidad Católica, brecha que por cierto y que como se analiza a continuación, también se observa en la distribución de los delitos violentos considerados aquí, esto es, en relación a las lesiones, las riñas, la violencia intrafamiliar y los homicidios.

LAS LESIONES

Un primer indicador que permite medir la violencia directa en los territorios refiere al delito de Lesiones. En Chile, el delito de lesiones refiere a causar daño o menoscabo a la integridad corporal o salud de la persona, que implica sufrimiento físico inferido a su cuerpo y que son clasificadas entre lesiones leves, menos graves, graves y gravísimas. Como se aprecia en el mapa de lesiones proporcionado por la policía de Carabineros, este delito tiende a concentrarse en las comunas Santiago, Independencia, Recoleta y Estación Central. Teorías situacionales y ambientales del delito muestran que, la ocurrencia de lesiones y riñas se asocia a la localización de locales comerciales de expendio de bebidas alcohólicas, o bien, a territorios en disputa entre bandas de tráfico ilegal (Fundación Paz Ciudadana, 2005). Para el caso de estas comunas, es plausible que se asocie al primero de estos factores aun cuando – a partir de esta escala de análisis de datos- es difícil poder confirmar dicha explicación.

Esta cifra es corroborada por las estadísticas que maneja el CEAD del Ministerio de Interior y que muestran que, por el contrario, las comunas con menos casos policiales de lesiones son las comunas de Maipú, Las Condes, Lo Barnechea y Vitacura. Al cruzar estas cifras con el Índice de Calidad de Vida Urbana, se constata que el delito de lesiones tiende a localizarse – salvo el caso de la comuna de Santiago-en territorios ubicados en el rango inferior del índice, esto es, en comunas con puntajes inferiores a los 37,8. A su vez, las comunas con menos delitos de lesiones- salvo el caso de Maipú- que tiene un índice de calidad en el promedio nacional- se ubican en el rango superior del índice con cifras superiores a los 47,8 puntos.

LAS RIÑAS

Un segundo tipo de hecho violento remite a las riñas, el que implica peleas en la vía pública que constituyen delito si su resultado son lesiones.

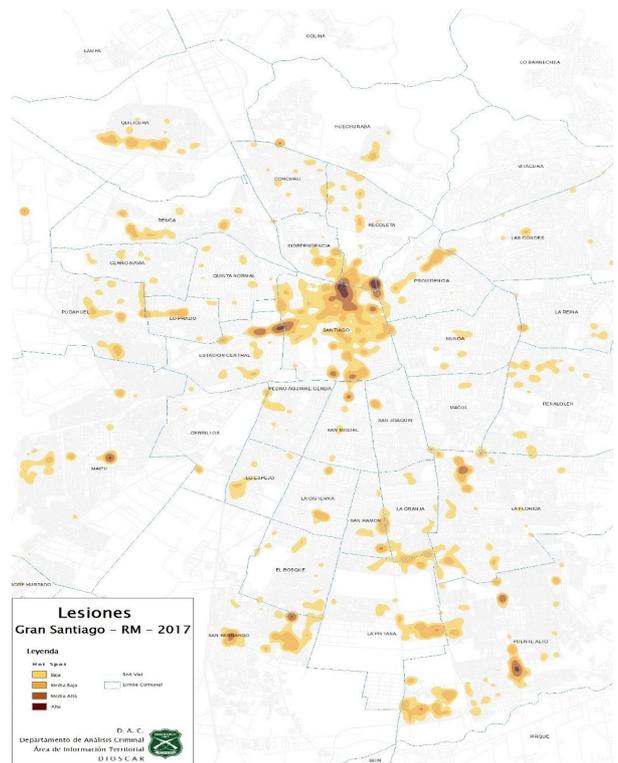


Imagen 4. Concentración casos policiales Lesiones en el Gran Santiago, año 2017.
Fuente: Departamento de análisis criminal, Carabineros de Chile.

Tabla 1. Tasas Lesiones e Índice de Calidad de Vida urbana nivel comunal, 2017.

	LESIONES 2017	ICVU
País	402	42,9
Comunas mayores tasas		
Santiago	1.706	50,4
Independencia	1.017	30
Recoleta	914	32,3
Estación Central	770	33,4
Comunas menores tasas		
Maipú	118	46,7
Las Condes	174,8	73,6
Vitacura	207	71,6
Lo Barnechea	225	58,7

Fuente: elaboración propia en base a casos policiales (CEAD)- ICVU

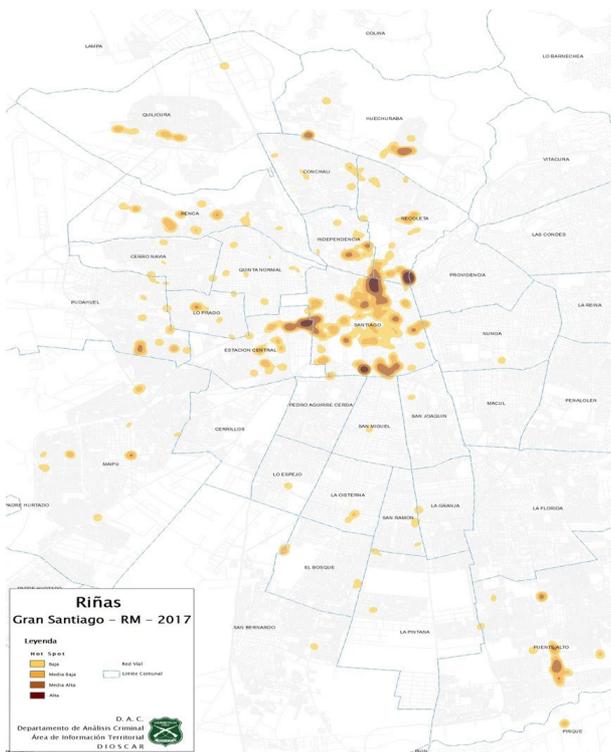


Imagen 5. Concentración casos policiales Riñas en el Gran Santiago, año 2017.

Fuente: Departamento de análisis criminal, Carabineros de Chile.

Tabla 2. Tasas Riñas e Índice de Calidad de Vida urbana nivel comunal, 2017.

	RIÑAS 2017	ICVU
País	22,3	42,9
Comunas mayores tasas		
Santiago	170,2	50,4
Recoleta	80,2	32,3
Estación Central	78,1	33,4
Independencia	71,9	30
Comunas menores tasas		
La Reina	0	52,2
Peñalolén	0,8	38,8
Las Condes	1,7	73,6

Fuente: elaboración propia en base a casos policiales (CEAD)- ICVU

Este tipo de hecho violento habla de una forma de relacionamiento social que implica el uso de la fuerza física y que ocurre en los espacios públicos. Como muestra el mapa de casos policiales de Carabineros, estos hechos tienden a concentrarse en las comunas Santiago, Recoleta, Estación Central e Independencia. Esta concentración en áreas centrales, al igual que en el caso de las lesiones, tiende a ser explicada por la extensiva presencia de comercio de expendio de bebidas alcohólicas o bien se asocia al uso del territorio por bandas de tráfico ilegal. A partir de estos datos (escala) es difícil establecer esta explicación.

Tal como queda en evidencia en el mapa anterior, estas comunas presentan tasas sobre la tasa nacional que es de 22,3, al mismo tiempo que-salvo Santiago- presentan un bajo índice de calidad de vida urbana, ubicándose en el rango inferior del ranking nacional. Por el contrario, la comuna con más baja tasa de riñas es La Reina, la que se ubica en el rango superior de comunas en materia de calidad de vida urbana. La comuna de Las Condes tiene un comportamiento similar y a diferencia de ellas, Peñalolén y La Florida tienen bajas tasas delictuales en este delito, pese a que se ubican en un rango promedio en el ICVU.

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR^[8]

Un tercer tipo de hecho delictivo que implica un delito violento es la violencia que ocurre en el espacio privado, esto es, al interior de los hogares. Ya sea la violencia que se ejerce contra las mujeres, contra los niños, contra los adultos mayores y u otros miembros del hogar, esta violencia alcanza niveles altos en el nivel nacional (León, Grez, Prato, Torres y Ruiz; 2014), teniendo múltiples impactos en la vida biológica y social de los sujetos. Según las estadísticas policiales, la tasa promedio de violencia intrafamiliar (VIF) es de 639 delitos cada 100 mil habitantes y según las cifras entregadas por el Departamento de Análisis Criminal de Carabineros, esta se tiende a ubicar de manera dispersa en todas las comunas de la ciudad de Santiago, pero con mayor concentración en Maipú, Quilicura, El Bosque, Puente Alto y La Pintana.

Sin embargo, los datos sistematizados por CEAD del Ministerio de Interior muestran una distribución diferente en el nivel comunal. Como se observa en la siguiente tabla, las comunas con mayores tasas en este delito (no considerando la comuna de Santiago) remiten a Independencia, Quinta Normal y Cerrillos, las que duplican la tasa promedio del país. Todas ellas se ubican en el rango inferior del ranking de calidad de vida urbana. Por el contrario las comunas más ricas de la ciudad y con mejor comportamiento en el ICVU, esto es, Vitacura, Las Condes y Lo Barnechea presentan las tasas más bajas de violencia intrafamiliar.

HOMICIDIOS

Por último, el indicador más utilizado para medir el nivel de violencia es el de los homicidios. En términos comparados, Chile reporta uno de los niveles de homicidios más bajos de América Latina con un promedio –según las estadísticas policiales- de 3,3 homicidios cada 100 mil habitantes. Si bien este indicador pone a Chile en una situación de ventaja en el nivel regional, la distribución comunal muestra que, pese a una localización dispersa en la ciudad, coincide con barrios más complejos en los cuales se sabe que existe tráfico de drogas (Fiscalía, 2017).

Así, y como muestra la siguiente tabla, comunas como Recoleta, Estación Central y Conchalí muestran mayor comisión de estos delitos en sus territorios. Todas ellas por cierto, se ubican en el rango inferior del Índice de calidad de vida urbana (bajo los 38 puntos del índice). En el extremo contrario del comportamiento delictual en el nivel comunal, se encuentran las comunas más ricas de la ciudad ubicadas en el rango superior del ranking de comunas: Las Condes, Vitacura y Providencia.

CONSIDERACIONES FINALES

En páginas anteriores se ha buscado asociar calidad de vida urbana y la ocurrencia de delitos violentos en el territorio metropolitano. Bajo un enfoque teórico que asocia las condiciones de desigualdad (en tanto violencia estructural) con deli-

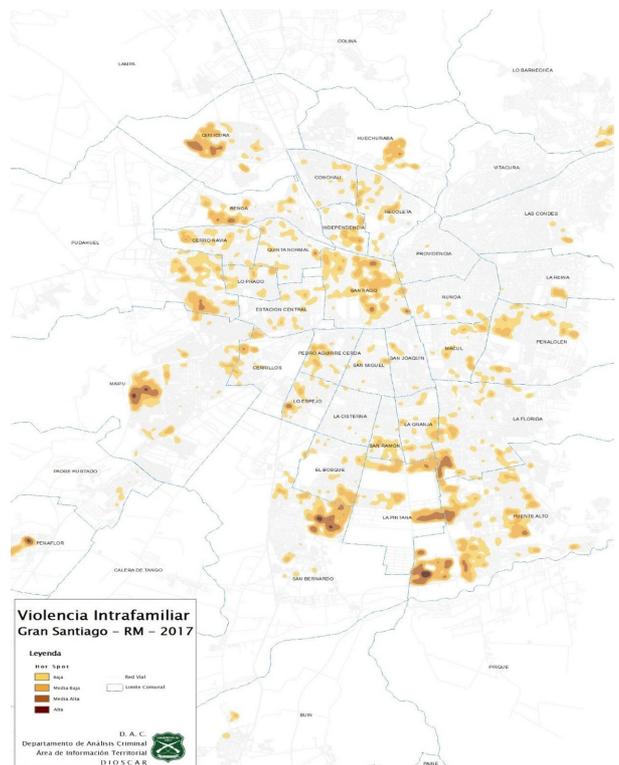


Imagen 6. Concentración casos policiales Violencia Intrafamiliar en el Gran Santiago, año 2017
 Fuente: Departamento de análisis criminal, Carabineros de Chile.

Tabla 3. Tasas Violencia Intrafamiliar e Índice de Calidad de Vida urbana nivel comunal, 2017

	VIF 2017	ICVU
País	639	42,9
Comunas mayores tasas		
Santiago	1.551	50,4
Independencia	1.435	30
Quinta Normal	1.128	30,1
Cerrillos	1.011	32,6
Comunas menores tasas		
Vitacura	222	71,6
Las Condes	223	73,6
Lo Barnechea	280	58,7

Fuente: elaboración propia en base a casos policiales (CEAD)- ICVU

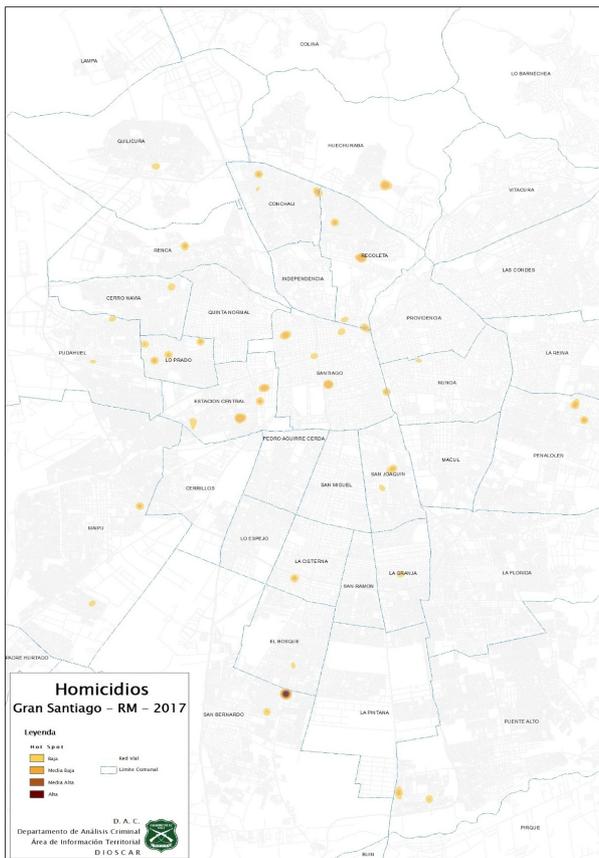


Imagen 7. Concentración casos policiales Homicidios en el Gran Santiago, año 2017
Fuente: Departamento de análisis criminal, Carabineros de Chile.

Tabla 4. Tasas de Homicidios e Índice de Calidad de Vida urbana nivel comunal, 2017

	HOMICIDIOS 2017	ICVU
País	3,3	42,9
Comunas mayores tasas		
Recoleta	20,3	32,3
Estación Central	18,2	33,4
Conchalí	13,2	30,7
Comunas menores tasas		
Las Condes	0	73,6
Vitacura	0	71,6
Providencia	0,8	71,1

Fuente: elaboración propia en base a casos policiales (CEAD)- ICVU

tos violentos (en tanto violencias interpersonales) bajo el concepto de cadenas de violencias, se constata que los hechos violentos no se distribuyen de manera equitativa en la ciudad de Santiago. Para las cuatro categorías de delitos violentos considerados, se observa que- salvo el caso de Santiago- las comunas con mayor frecuencia de casos policiales, presentan bajos índices de calidad de vida urbana (ICVU 2017), ubicándose en el nivel inferior del ranking de comunas. Estos resultados dan cuenta de al menos tres consideraciones.

En primer lugar, se confirma la asociación entre condiciones de vida que hablan de violencia estructural y la ocurrencia de violencias directas en el territorio metropolitano. Y es que, si bien el caso de la comuna de Santiago no responde a ello, se observa que las comunas con mejores indicadores delictuales son las comunas de la zona oriente de la ciudad, esto es, las comunas más ricas.

En segundo lugar, y en relación a ello, lo que queda en evidencia es la desigual distribución delictual en el mapa urbano, agudizándose las ya existentes condiciones de inequidad y desigualdad territorial que implica el habitar urbano en Chile. Junto a condiciones de conectividad, infraestructura, áreas verdes, etc., la violencia delictual también afecta más a quienes habitan en áreas precarizadas y territorios de relegamiento urbano (Auyero, 2015).

En tercer lugar, y a modo de desafío de política pública, estos resultados imponen la imperiosa necesidad de relevar la dimensión territorial que tiene la violencia urbana en miras de diseñar políticas y programas de seguridad. Pero también implica que, las políticas urbanas y de mejoramiento de barrios, también consideren esta problemática en el hacer ciudad. Así, preocuparse de la seguridad implica hacerse cargo de la desigualdad territorial, del Derecho a la ciudad y de ir disminuyendo el ritmo dual bajo el cual han crecido nuestras ciudades. El Programa Planes Integrales para Barrios de Alta Complejidad que ha impulsado la Intendencia Metropolitana y los Planes de Regeneración Urbana del Ministerio de Vivienda y Urba-

nismo son ejemplos destacables en este sentido. Sin embargo, ello también implica la necesidad de avanzar en un plan de trabajo que, de carácter nacional, aborde la inseguridad no sólo como efecto de la acción individual, sino que como una consecuencia del tipo del desarrollo desigual que afecta a nuestras ciudades y territorios.¶

las denuncias (ENUSC, 2017).

- [6] EL ICVU considera 93 comunas con más de 50 mil habitantes y que concentran el 85% de la población total del país. El índice mide condiciones de vida de la población y evalúa 6 dimensiones del territorio con distintos niveles de ponderación: vivienda y entorno (19,9%); salud y medio ambiente (18,1%), condiciones socio culturales (14,5%), ambiente de negocios (11,5%), condición laboral (16,7%) y conectividad y movilidad (19,3%). Para mayor información ver: http://fadeu.uc.cl/images/noticias/2017/05.Mayo/Presentacion_ICVU_2017_.pdf
- [7] Pontificia Universidad Católica, Instituto de Sociología. (2014) Estudio: ‘¿Carrera delictiva o no?’: análisis antropológico de factores de riesgo y protección de jóvenes infractores de ley en la comuna de La Pintana, Santiago de Chile.
- [8] Este delito es una categoría de delitos que agrupa violencia intrafamiliar no clasificado, violencia intrafamiliar a niño, violencia intrafamiliar a mujer, violencia intrafamiliar a hombre, violencia intrafamiliar a adulto mayor.

NOTAS

- [1] El estudio fue realizado por el Observatorio de Narcotráfico Ver: http://www.fiscaliadechile.cl/Fiscalia/sala_prensa/noticias_regional_det.do?id=12019
- [2] Desde el Ministerio de Interior se han impulsado distintas iniciativas como el Programa Barrio Seguro (2001-2009); Barrio en Paz, 2010-2013; Planes Integrales (desde 2014).
- [3] Ver en <http://cead.spd.gov.cl/estadisticas-delictuales>. Estas estadísticas remite al total de denuncias+ detenciones registradas por la policía de Carabineros como por la Policía de Investigaciones.
- [4] Para el delito de Lesiones se han considerado el dato agregado de lesiones leves, lesiones menos graves, graves y gravísimas.
- [5] El analizar la realidad territorial en base a estos indicadores implica considerar que existe un número importante de hechos violentos que no son reportados a la policía. En este sentido, se debe considerar que, en Chile según la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana, sólo el 39,5% de la población realiza

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, D. (2004). Faith in Our Neighbors: Networks and Social Order in Three Brazilian Favelas. *Latin American politics and society*. Vol. 46. Issue 1, p.1-38.
- Arias, D. (2006) The Dynamics of Criminal Governance: Networks and Social Order in Rio de Janeiro. *Journal of Latin American Studies*, 38, pp 293-325.
- Atisba (2017) Barrios Críticos y Narcotráfico. Segregación urbana violencia. Recuperado en: http://www.atisba.cl/wp-content/uploads/2017/10/Reporte-Atisba-Monitor-Barrios-Criticos_Informe.pdf
- Atisba, (2010) Guetos en Chile. Recuperado en: http://atisba.cl/wp-content/uploads/2011/10/Reporte_Guetos_en_Chile2010.pdf
- Auyero, J. y Álvarez, L. (2014). La Ropa en balde. Rutinas y ética popular frente a la violencia en los márgenes urbanos. *Revista Nueva Sociedad*, N° 251. mayo- junio, 18-29.
- Auyero, J. y Kilinski (2015) ‘Poor people’ s responses to urban violence’ In Auyero, J; Bourgois, P. y Shepper- Hughes, N. (2015). *Violence at the urbans márgenes*. Oxford:

- University Press.
- Auyero, J. (2015) *In the harm's way. Violence at the urban margins*. Princeton: University Press.
- Auyero, J.; Bourgois, P. y Shepper- Hughes, N. (2015) *Violence at the urban margins*. Oxford: University Press.
- Bauman, Z. (2004). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Madrid: Ed. Paidós.
- Eissmann, I. y Lunecke, A. (2005) "Violencia en Barrios Vulnerables: una aproximación desde la exclusión social" en *Revista Persona y Sociedad*. Vol.XIX. Nº 1/ Abril
- Frühling, H. y Gallardo, R. (2012) Programas de seguridad dirigidos a barrios en la experiencia chilena reciente. *Revista Invi* Nº74/mayo 2012/Volumen 26.
- Fundación Paz Ciudadana (2005) Caracterización de las lesiones en Chile. http://www.pazciudadana.cl/wp-content/uploads/2013/07/2005-11-17_Caracterizaci%C3%83%C2%B3n-de-las-lesiones-en-Chile.pdf
- Han, C. (2012). *Life in debt. Times of care and violence in neoliberal Chile*. Berkeley- London: University of California Press.
- InsightCrime, (2017). Balance sobre Homicidios en América latina. <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-de-insight-crime-sobre-homicidios-en-latinoamerica-en-2017/>
- León, Grez, Prato, Torres y Ruiz; (2014). Violencia intrafamiliar en Chile y su impacto en la salud: una revisión sistemática. *Revista Médica de Chile* vol.142 No.8 Santiago.
- Lunecke, A. (2012) Violencia urbana, exclusión social y procesos de guetización: La trayectoria de la población Santa Adriana. *Revista INVI* (74) 5
- Lunecke, A. y Ruiz, J.C. (2007) Capital social y violencia: análisis para la intervención en barrios urbanos críticos. En: DAMMERT, Lucía y ZÚÑIGA, Liza (editoras), *Seguridad y violencia en América Latina*. Santiago, Chile, URB-AL.
- Lunecke, A. (2016). Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel micro local: el caso del sector Santo Tomás, Santiago de Chile. *Revista EURE* 42(125) pp.109-129.
- Manzano, L. (2009). Violencia en barrios críticos. Estrategias y explicaciones teóricas de intervenciones basadas en la comunidad. RIL editores- CESC, Santiago de Chile
- Ministerio de Interior, Subsecretaría de Prevención del Delito. (2017) Encuesta Nacional Urbana. Recuperado en: <http://www.seguridadpublica.gov.cl/estadisticas/informe-de-estadisticas-delictuales-ano-2017/>
- Moser, C. y Horn, P. (2011). Understanding the tipping point of urban conflict: participatory methodology for gender-based and political violence. Recuperado en: <https://www.gov.uk/dfid-research-outputs/understanding-the-tipping-point-of-urban-conflict-participatory-methodology-for-gender-based-and-political-violence>
- Moser, C. y McIlwayne (2009) "La violencia urbana en Latinoamérica como problema de desarrollo", en Lunecke, A.; Ruiz, J.C. y Munizaga, A.M. *Violencia y delincuencia en barrios. Sistematización de experiencias*. Ed. Universidad Alberto Hurtado y Fundación Paz Ciudadana.
- Observatorio del Narcotráfico en Chile (2017) file:///C:/Users/Alejandra%20Lunecke/Downloads/Informe_2017_OBSERVATORIO_PDF.pdf
- Risor, H. (2010). *Violent Closures and New Openings. Civil insecurity, Citizens and the state in El Alto, Bolivia*. Phd. Thesis.
- Rodgers, D. (2004). 'Disembodding the city: crime, insecurity and spatial organization in Managua, Nicaragua'. *Environment y urbanization, Manchester*, vol. 16 (2). Pp.
- Ruiz, J.C (2012). Violencias en la periferia de Santiago. La población José María Caro. *Revista INVI*, Vol. 27, Núm. 74.
- Ruiz, J.C (2015). *Stigma and Exclusion in Santiago: Urban Violence from Above and Below in the Neoliberal Era*. Phd. Thesis at The Essex University.
- Sampson, R. y Groves, W. (1989). 'Community structure and crime. Testing social disorganization Theory'. En: *American Journal of Sociology*. Vol.94.Nº4.
- Sampson, R. (2012) *Great American city. Chicago and enduring neighborhood effect*. Chicago: University Press.
- Saravi, G. (2005). Segregación urbana y Espacio público. Los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. *Revista de la CEPAL*, Nº 83. Ver: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10962>
- Tocornal, X.; Tapia, R. y Carvajal, Y. (2014) *Delincuencia y violencia en entornos residenciales de Santiago de*

Chile. Revista Geografía Norte Grande. N° 57, pp.83-101.

Wacquant, L. (2001). Los parias urbanos. Barcelona: Editorial Paidós.

Wacquant, L. (2007). Los condenados de la ciudad. Gue-
tos, Periferia y Estado. Madrid: Ed. Siglo XXI.

Wacquant, L. (2009). Urban outcast. A comparative socio-
logy in advanced marginality. New York: Polity.